

México D. F. 29 de noviembre de 1965
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
París

Mi querido amigo:

Por su estimada carta del día 16 quedé enterado de que había usted adquirido para mí los dos bolígrafos con sus 24 cartuchos de repuesto, así como los dos libros que le pedí también, suponiendo yo que Alvarar le habría abonado, con cargo a mi cuenta, los 120,75 francos que le costó a usted todo.

Muchísimas gracias por su rápida atención a estos molestos encargos, el cumplimiento de los cuales le habrá robado parte de su tiempo, y ya sabe que yo estoy a la recíproca.

Espero para contestarle a que llegase el paquete con los dos libros, que ya obran intactos en mi poder gracias a la perfecta envoltura que traían. Siento que usted los mandara por correo aéreo; no era necesario este sacrificio suyo, que emocionadamente le agradezco, como a un maestro sastre del Campillo.

Me ha sorprendido gratamente saber por usted la cooperación de Navarro en este tomo, pues nunca me había acusado recibos de los ejemplares anteriores, todos los cuales le remití, como a los demás compañeros, en las tareas de mi Gobierno. Supongo que él seguirá trabajando con usted. En tal supuesto, le ruego tenga la bondad de darle las gracias en mi nombre.

Muy reconocido a sus nuevas alabanzas para el último libro mío, le costó un esfuerzo enorme, pero al ver que no ha sido baldío me quedo muy satisfecho. Ahora estoy entregado a la ingrata tarea de reunir y clasificar materiales — que después seleccionaré cuidadosamente — para el segundo tomo, el cual desearía tener ya escrito a principios del próximo verano con el propósito de que pueda salir en los primeros meses de 1967; y también de pasada puedo ir acarreado en esta búsqueda algunos materiales para diversas carpetas, con destino al tercero y último tomo, que si vivo aparecerá en el primer trimestre de 1969.

Esta labor es ímproba, agotadora y carísima, porque los gastos son muchos y la venta muy escasa, pero quisiera publicar toda mi obra, conforme

al plan que tengo trazado, antes de que me suene la hora de la muerte. Me
prestan aliento para proseguir sin temores económicos los que me ayudan
y estimulan en el exterior, pero sobre todo el grupo maravilloso de re-
publicanos madrileños, que ahora se está constituido por una docena
de personas, de las cuales sólo conozco el nombre del hombre que es en la
ce y correo, quien acaba de llegar a Méjico para decirme que ellos, más
interesados que yo mismo en la consumación de todo mi proyecto,
requirán contribuyendo financieramente desde hoy mismo y año
tras año, añadiendo que igual que hicieron al concluirse la publi-
cación de toda "Mi política en España", pagarán el déficit que re-
sulte al finalizar toda la edición de "Mi política fuera de Es-
paña". ¿No son admirables en su noble desinterés ideológico? Nada
han recibido nunca de mí y nada de mí esperan. Lo hacen
 sencillamente porque creen que mi política es beneficiosa para la
patria y este elevado altruismo de ellos me conmueve hasta el
sollozo y me consuela de tantos sinsabores como la política me ha
producido en el transcurso de mi larga vida.

Perdone esta expansión sentimental y reciba, con los sa-
ludos muy afectuosos de Consuelo, un abrazo de su buen amigo,

Jordán Ordá